

# ORDINARIO DE LA MISA

## RITOS INICIALES

Ante la asamblea reunida, al terminar el canto de entrada, el sacerdote dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

El pueblo responde:

**Amén.**

### SALUDO

El sacerdote saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

**El Señor esté con ustedes.,**

O bien:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,**

**el amor del Padre**

**y la comunión del Espíritu Santo**

**estén con todos ustedes.**

O bien:

**La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,**

**y de Jesucristo, el Señor,**

**estén con todos ustedes.**

El sacerdote puede emplear otro saludo de los que se encuentran en el misal de altar.

### RESPUESTA

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

### ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

**Hermanos:**

**Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,**

**reconozcamos nuestros pecados.**

El sacerdote puede emplear otra invitación de las que se encuentran en el misal de altar.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso**

**y ante ustedes, hermanos,**

**que he pecado mucho**

**de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

Golpeándose el pecho, dicen:

**Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.**

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,**

**a los ángeles, a los santos**

**y a ustedes, hermanos,**

**que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros**

**pecados y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

**Amén.**

El sacerdote puede emplear otra fórmula de arrepentimiento, de las que se encuentran en el misal de altar. También puede usarse el Rito para la bendición y aspersión del agua.

Siguen las invocaciones **Señor, ten piedad**, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de la fórmulas del acto penitencial.

**✓ Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.**

**V. Cristo, ten piedad. R. Cristo, ten piedad**

**V. Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.**

GLORIA

A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

**Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria  
te alabamos,  
te bendecimos,  
te adoramos,  
te glorificamos,  
te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú, Señor,  
sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre.  
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

**Oremos.**

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta. La colecta termina con la conclusión:

**••• por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

**Amén.**

## LITURGIA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

#### **Palabra de Dios.**

todos aclaman:

**Te alabamos, Señor.**

### SALMO

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

### SEGUNDA LECTURA

La segunda lectura, como la primera, se lee en el ambón.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

#### **Palabra de Dios.**

Todos aclaman:

**Te alabamos, Señor.**

### ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sigue el **Aleluya** o, en Tiempo de Cuaresma, el **Honor y gloria a ti**.

### EVANGELIO

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, y dice:

**El Señor esté con ustedes.**

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El diácono (o el sacerdote):

**Del santo Evangelio según san N.**

El pueblo aclama:

**Gloria a ti, Señor.**

Luego el diácono (o el sacerdote) proclama el evangelio. Acabado el evangelio, el diácono (o el sacerdote) dice:

**Palabra del Señor.**

Todos aclaman:

**Gloria a ti, Señor Jesús.**

### HOMILÍA

Luego tiene lugar la homilía.

### CREDO

Acabada la homilía, se hace la profesión de fe

**Creo en un solo Dios,  
Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.  
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,  
nacido del Padre antes de todos los siglos:  
Dios de Dios, Luz de Luz,  
Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado,  
de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres,  
y por nuestra salvación bajó del cielo,**

En las palabras que siguen, hasta **se hizo hombre**, todos se inclinan:

**y por obra del Espíritu Santo**

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato,  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.  
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo  
recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.  
Creo en la Iglesia,  
que es una, santa, católica y apostólica.  
Confieso que hay un solo bautismo  
para el perdón de los pecados.  
Espero la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro.  
Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el Tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo, llamado "de los apóstoles":

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**  
En las palabras que siguen, hasta **María Virgen**, todos se inclinan:  
**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.  
Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.**

#### PLEGARIA UNIVERSAL

#### Invitatorio

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

#### Intenciones

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea. El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

## Conclusión

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Durante la presentación puede ejecutarse un canto adecuado

Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la iglesia o de los pobres.

### PRESENTACIÓN DEL PAN Y DEL VINO

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

**Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.**

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

### **Bendito seas por siempre, Señor.**

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

**Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.**

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

### **Bendito seas por siempre, Señor.**

### LAVABO

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos.

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

### Invitación

El sacerdote, de pie en el centro del altar, dice:

**Oren, hermanos,  
para que este sacrificio, mío y de ustedes,  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.**

El sacerdote puede emplear alguna otra de las fórmulas que se encuentran en el misal de altar.

El pueblo responde:

**El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

### Oración

Luego el sacerdote dice la oración sobre las ofrendas.

La oración sobre las ofrendas termina siempre con la conclusión breve.

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

O bien:

**... por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

**Amén.**

## RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

---

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente  
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
signo de reconciliación  
y vínculo de unión fraterna,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

---

Junto con el pueblo, continúa:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.**

El sacerdote prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

Después el sacerdote dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

"La paz les dejo, mi paz les doy",

no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde

Amén

El sacerdote añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

Luego el diácono o el sacerdote añade:

Dense fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambien ahora  
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,  
dense la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,  
dense fraternalmente la paz

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

Se canta o se dice:

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
danos la paz.**

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Después de comulgar, el sacerdote se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

**Amén.**

Y comulga.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en el misal de altar. Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión. Después, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza. Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

••• Por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

**Amén.**

## RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

### BENDICIÓN FINAL

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

**El Señor esté con ustedes.**

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

**Amén.**

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo.

Luego el diácono, o el sacerdote, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

**Pueden ir en paz.**

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

**Demos gracias a Dios.**

Después el sacerdote se retira a la sacristía.